

La nación colombiana y los procesos de modernización urbana en *Frutos de mi tierra* de Tomás Carrasquilla*

Edwin Carvajal Córdoba*
Félix Antonio Gallego Duque**
Universidad de Antioquia

Recibido: 18 de agosto de 2008. Aceptado: 17 de septiembre de 2008

Resumen: En este artículo se interpreta la primera novela de Tomás Carrasquilla, *Frutos de mi tierra*, a la luz de dos conceptos fundamentales en el desarrollo y la consolidación de la literatura colombiana: la identidad nacional y la modernización urbana, conceptos que el escritor antioqueño involucra en su creación literaria como testimonio de los fenómenos sociales, políticos y culturales que afectaron a finales del siglo XIX la concepción literaria y artística en el país.

Descriptores: Literatura colombiana; Carrasquilla, Tomás; Frutos de mi tierra; Modernización urbana; Identidad nacional; Crítica literaria.

Abstract: This reading of Tomas Carrasquilla's first novel *Frutos de mi tierra* approaches two issues that became fundamental for the development and consolidation of Colombian literature: national identity and urban modernization. These two concepts are interwoven in the novel as testimony of the social, political and cultural phenomena that affected in our country the definition of literature and art by the end of the 19th century.

Key words: Colombian literature; Carrasquilla, Tomás; *Frutos de mi tierra*; Urban modernization; National identity; literary criticism.

* Este artículo corresponde a la etapa inicial de la investigación "Historia del clima en Antioquia", presentada a la Gobernación de Antioquia en el marco del proyecto cultural y científico *Expedición Antioquia 2013*.

** Profesor de la Facultad de Educación de la Universidad de Antioquia. Doctor en Teoría de la Literatura y del Arte y Literatura Comparada de la Universidad de Granada, España (ecarvajal@carios.udea.edu.co).

*** Magíster en Literatura Colombiana de la Universidad de Antioquia y profesor de cátedra de la Facultad de Comunicaciones de la misma universidad (fagd15@hotmail.com).

Presentación

Una tendencia metodológica de los estudios literarios en Colombia ha sido la segmentación de la producción escrita de acuerdo a las regiones geográficas identificadas en el territorio nacional, lo cual implica estudiar y clasificar las obras según la procedencia del escritor o el sitio en que se enmarca su obra, tendiendo a evaluar la mayoría de las veces la riqueza de una producción escrita más por su carácter regional que nacional. A pesar que algunas obras han sido denominadas como “nacionales” por la universalidad de su argumento y la representación de algunas características de la sociedad colombiana, éstas siempre aluden a una realidad específica y a un momento histórico determinado que enmarca las referencias o experiencias regionales que el autor tuvo como influencias directas.

En este sentido, se ha denominado “Literatura Antioqueña” a toda aquella producción literaria que surgió en la región noroccidental del país, identificando inicialmente la zona comprendida entre los departamentos de Antioquia, Caldas, Risaralda y Quindío, conocida como Antioquia La Grande, como una región que comparte una identidad fundada en los principios de una cultura autónoma y que en el imaginario nacional se han identificado con la denominación de “raza antioqueña”. Esta segmentación del país por regiones fue consecuencia directa de los procesos políticos y económicos del siglo XIX cuando la nación estuvo dividida en Estados Federales¹ con autonomía política, y en donde la región antioqueña mantuvo sus tradiciones y costumbres de manera independiente al resto del país gracias a su aislamiento geográfico y a las dinámicas económicas propias de su contorno. Con respecto a esta producción local, que se ha denominado e identificado la mayoría de las veces como literatura “regional”, se le ha atribuido muchas veces al hombre antioqueño circunstancias particulares que dan cuenta de las características de su producción escrita:

1 De la organización de Los Estados soberanos se debe decir que estos se conformaron a partir de una serie de prerrogativas del régimen centralista sobre los territorios federales y por la incapacidad del gobierno central para imponer y mantener la hegemonía política. A partir de 1855 se presentó la conformación de los Estados Federales iniciando con Panamá y Antioquia (1856) y luego Santander (1857), los cuales en 1858 conformaron la Confederación Granadina más Cauca, Cundinamarca, Boyacá, Bolívar, Magdalena y, posteriormente, Tolima; estas nueve entidades territoriales conformarían los Estados Unidos de Colombia, cuya unión y legitimidad se establecería con la Constitución de Rionegro de 1863. Se debe destacar que la importancia de esta Constitución es el otorgamiento de la autonomía a los Estados, propiciando la independencia en la legislación, la variedad de códigos y la diversidad de estatutos electorales (Vásquez Carrizosa, 1990, 9).

Como causas que expliquen el porqué de la producción y pronta difusión de las novelas que allí (en Antioquia) se publican, suelen apuntarse, entre muchas otras, el vigor de aquella raza privilegiada, la tranquilidad política como resultante de la, por lo general, buena administración de los negocios públicos en Antioquia, lo cual les permite dedicarse a las faenas literarias... Y por ser Antioquia un pueblo aparte... se explica la afición de la gente de por allá a las novelas del terruño, como quiera que nada hay más interesante para un pueblo que el relato de su propia vida, enmarcado en la descripción de la naturaleza del suelo que la produce (Cortázar, 2003, 130).

De esta forma han visto al escritor antioqueño desde el resto de la República, y si bien esta es una afirmación realizada en 1908, poco ha cambiado en la actualidad la concepción de dotar míticamente a estos escritores con dones especiales que le permiten explorar su provincia a nivel literario como una forma de expresar su realidad.²

Todo este preámbulo del sentido y el origen de la literatura antioqueña, permiten ubicar en su consolidación a Tomás Carrasquilla (1858-1940) como el primer representante destacado de la literatura de esta región³ que tuvo por fin una trascendencia nacional a finales del siglo XIX y principios del XX, del cual no puede desconocerse el realce que dio a las costumbres y al habla de un pueblo. Sin embargo, es el tratamiento estético de los tipos humanos, que refleja en su obra, el tema que lo hace trascender a un plano universal. De esta forma, además del uso oral y particular del habla antioqueña recreado en sus obras, se ha empezado a explorar, como objeto de estudio, la configuración de sus personajes como representantes de la naturaleza humana porque expresa en ellos la esencia de su condición.

- 2 Críticos como Raymond Williams cuestionan la idea arraigada, desde Gregorio Gutiérrez González, sobre la procedencia judía de la raza antioqueña: "Muchos colombianos y extranjeros han intentado definir a los antioqueños. En tales definiciones de identidad con frecuencia aparecen los adjetivos de "trabajadores", "independientes", "aventureros". Estos mismos calificativos se emplean para explicar las causas del éxito económico de la región en el siglo XX. Aunque se trate de definiciones con un fondo de buena voluntad, desafortunadamente han contribuido a dibujar estereotipos raciales, sobre todo cuando se ha querido probar el supuesto origen judío de la raza y los valores antioqueños" (1992, 165).
- 3 La región antioqueña entró tardíamente a figurar en la producción de la literatura colombiana porque sus primeras manifestaciones relevantes se dieron después de la segunda mitad del siglo XIX. Los antecesores antioqueños de Carrasquilla fueron Gregorio Gutiérrez González con su *Memoria sobre el cultivo del maíz* (1866), quien funda la base de la literatura regional por su exaltación a la riqueza de la región, y Juan de Dios Restrepo (Emiro Kastos) que escribió varios cuadros de Costumbres. Si bien no es Carrasquilla el primer representante de la literatura antioqueña si es "el primer novelista importante en Antioquia" (Williams, 1992, 168).

La obra literaria de Tomás Carrasquilla es universal y de corte clásico no sólo por constituirse en el componente más auténtico de la narrativa colombiana de finales del siglo XIX y principios del siglo XX, sino también por su extraordinaria creatividad en el uso de la lengua española, en su gran capacidad para representar social y culturalmente la idiosincrasia antioqueña y colombiana de la época, y por elevar de manera significativa la imagen de Medellín al arte, una imagen decimonónica en la que se vislumbran los gérmenes de una industrialización que marcaría en las primeras décadas del siglo XX el ingreso de Medellín a los procesos de modernización urbana. Es en *Frutos de mi tierra* (1896), su primera novela, en donde se recrean los tópicos anteriores por medio de las relaciones de sus personajes novelescos y sus contribuciones para el avance social y económico de la región.

La novela se ubica en Medellín alrededor de los inicios de la década de 1890, en donde se nos sitúan dos historias paralelas. Por un lado está la familia Alzate, compuesta en su núcleo por cuatro hermanos (Agustín, Filomena, Belarmina y Nieves) que luego de una vida dedicada al arduo trabajo de comerciantes y prenderos han logrado consolidar riqueza económica, pero no espiritual, con la cual han dejado atrás sus primeros años de penurias y pobreza, sobre ellos caerá la desgracia a partir del enamoramiento de Filomena de su sobrino César Pinto; paralelamente, encontramos la historia de amor del caucano Martín Gala y la antioqueña Pepa Escandón, dos jóvenes disímiles que después de un juego de amores y humillaciones logran consolidar su unión afectiva y el acercamiento de sus dos provincias. En ambas historias los personajes están sujetos a los sentimientos más negativos: egoísmo, orgullo, mezquindad, falsedad, vanidad y desprecio, entre muchos más, que hacen parte de la cotidiana existencia y que vuelven más humanos a los personajes para realzar la debilidad de las pasiones que los arrastran.

El autor se detiene en el estudio de la sociedad antioqueña y sus prototipos como una forma de crítica a la base sobre la cual están fundados los valores de una "cultura" que trasciende el carácter local. Pero el hecho de la trascendencia de la naturaleza humana del hombre no excluye los problemas regionales de los que se ocupa el autor, el cual ubica su historia en un momento histórico coyuntural a finales de las últimas décadas del siglo XIX, cuando en la ciudad de Medellín se sientan las bases para entrar en un proceso de modernización que afecta por igual a todas las esferas sociales.

Para ampliar estos dos grandes temas se analizará la forma como Carraquilla toma posición frente a la situación social y política del país, que para el momento histórico de la escritura de la novela estaba sometido a los lineamientos de la estructura de poder centralista, lo que afectaba el proceso de pensar el país como una unidad nacional. Por otra parte, se finalizará esta reflexión evaluando la influencia histórica y literaria que instaura a *Frutos de mi tierra* en la base de la modernización de la ciudad de Medellín, como una obra que plantea los cimientos de la conformación de un tejido urbano que la llevan hacia un proceso de cambio, dando cuenta de cómo se reafirma el proceso irreversible de transición de lo rural a lo urbano, con la consecuente pérdida de las tradiciones de un gran pueblo o Villa del siglo XIX que pasa a constituirse como una urbe industrial en el siglo XX.

La reconstrucción de una identidad nacional

La idea de la nación colombiana se encontró durante el siglo XIX con varias dificultades para lograr su consolidación, entre ellas, las diferencias sociales, económicas, culturales y políticas de cada una de las regiones geográficas que se habían identificado en la reciente nación colombiana como Estados soberanos que promulgaban, a mediados del siglo XIX, por contar con una autonomía federal que le diera a cada región un poder y reconocimiento de sus normas como entidad organizada. No en vano se presentaron varias contiendas civiles⁴ que caracterizaron el aspecto político a lo largo del país por la lucha que se establecía entre la autonomía regional y los intereses de la capital por conservar su hegemonía.

Más allá de los motivos de los diferentes conflictos, se identifican ciertos elementos comunes de las contiendas civiles, las cuales no eran iguales en todo el territorio pero cobraban cierta significación dependiendo de la región. Álvaro Tirado Mejía (1995,17) identifica dos causas generales de las guerras civiles en Colombia en el siglo XIX: la primera es la cuestión religiosa por el control ideológico de la educación, debido a la influencia

4 Los historiadores coinciden en afirmar que el país durante el siglo XIX sufrió, sin contar las guerras independentistas, nueve grandes guerras civiles, aparte de los conflictos regionales y los conflictos con Ecuador y Panamá. Según Álvaro Tirado Mejía, en su texto *Aspectos sociales de las Guerras civiles en Colombia*, la República se estableció con una guerra y el siglo XIX termina con una guerra, en total contabiliza 29 grandes calamidades públicas durante este periodo (1995, 11).

y el poder que durante mucho tiempo, y hasta nuestros días, con menor intensidad, ha ejercido la iglesia en la instrucción pública. La segunda es el Federalismo, que al igual que la primera divide los partidos y en cuyo nombre se realizan las guerras. Lo cierto es que el Federalismo surgió como la alternativa más viable después de la disolución de La Gran Colombia, al demostrarse el creciente poder de las diferentes regiones.

En este mismo sentido son los planteamientos de María Teresa Uribe de Hincapié, para quien los conflictos colombianos del siglo XIX eran de carácter estrictamente regional, al respecto expresa que:

Las guerras eran nacionales porque la nación era el referente imaginario para la acción política y lo que estaba en disputa era la legitimidad del estado. Pero, la mayoría de las veces, las guerras expresaban diferencias entre las regiones, pugnas territoriales, recomposiciones en las tramas de poder local y provincial en los Estados soberanos, y en más de una oportunidad el lenguaje de los agravios contribuyó a perfilar los estereotipos regionales, que fueron configurando lo que hoy se tiene como identidades regionales sustantivas (2001, 23).

En la novela de Carrasquilla es evidente cómo las guerras propiciaron cambios económicos y sociales en el país y la región; de esta forma la familia Alzate encuentra en sus inicios una forma de subsistencia al convertirse en abastecedora de los ejércitos y por tener la capacidad de negociar productos perecederos con la escasez que caracterizó las épocas de los conflictos. Para precisar este argumento nada mejor que las propias palabras del narrador de la novela para quien:

La revolución del 60 –“la guerra grande”– los cogió ya establecidos; y aquello, tan aciago para el país, fue la suerte, el río revuelto para los nuevos empresarios: los patojos de la blusa y la caranga dejaban sus raciones en la pulpería, en cambio de comestibles y bebestibles. Y como los Alzates eran el paño de lágrimas para todos con su abastecida tienda, y como jamás se metieron en honduras de posición política, ni gúelfos ni gibelinos tuvieron que ver con ellos, como no fuera para comprarles.

Con la tal guerra se pusieron las botas (Carrasquilla, 1996, 46).⁵

5 En adelante las citas de la novela se harán con base en esta edición de 1996, publicada por el Departamento de Antioquia dentro de su colección de Autores Antioqueños para celebrar el centenario de publicación de la novela, la cual originalmente fue publicada por la editorial Librería Nueva de Bogotá, propiedad del señor Jorge Roa, en 1896.

En el momento histórico en el que transcurre la narración (1890) los conflictos bélicos han pasado, con excepción de la posterior Guerra de los Mil Días (1899-1902). La familia Alzate se encuentra establecida en una envidiable posición económica y los ecos de las guerras civiles suenan lejanos como parte de un pasado remoto nombrado en la novela como el capítulo “Historia Antigua”; pero el país se encuentra sometido, frente a la calma relativa que se ha alcanzado provisionalmente, mediante la imposición de una nueva constitución (1886) por parte del presidente Rafael Núñez y su proyecto de “Regeneración”.⁶

Tomás Carrasquilla es contestario a esta propuesta, critica en su novela la nueva directriz del país que bajo mandatos impuestos quiere dar la idea de una nación que está lejos de tener unos principios comunes. Bajo este precepto el autor confrontaría el concepto de nación de “una comunidad política imaginada como inherentemente limitada y soberana” establecido por Benedict Anderson (1993, 23), porque según lo anterior, para Carrasquilla no existen unos principios fundamentales que rijan un acuerdo tácito entre los habitantes de la naciente República colombiana, ni siquiera como parte de un proyecto colectivo que reúna todos sus intereses, por esto, siguiendo con Anderson, “las comunidades no deben distinguirse por su falsedad o legitimidad, sino por el estilo con el que son imaginadas” (24), es decir, es una falacia pensar la unidad de la nación a partir de una constitución legítima y un gobierno centralista que no da cuenta de los intereses y problemas reales de las regiones diversas que constituyen la nación delimitada geográficamente.

De esta forma, Carrasquilla busca en su novela una trascendencia local por una contraposición abierta, en su momento histórico, al centralismo y su proyecto de “Regeneración”. Para ello relativiza en su ficción novelesca la acción del gobierno y el beneficio que estos cambios traerían en el proyecto nacionalista.⁷ En el contexto de la novela la cotidianidad de la vida del fin

6 Con la llegada al poder de Rafael Núñez la nación colombiana sufrió varios procesos determinantes en su historia, tal es el caso de la proclamación de la Constitución Política Nacional de 1886, la cual regiría los designios del país por más de cien años. Además, recuérdese que el sistema de gobierno denominado “Regeneración” buscaba “perpetuar la tradición española, bajo las banderas del centralismo político y la descentralización administrativa” (Williams, 1992, 30), e implantar un régimen de carácter autoritario, centralista y conservador, el cual a su vez reestableció las relaciones estrechas entre la Iglesia católica y el Estado.

7 Para complementar esta idea, veamos los postulados que identifica Jorge Orlando Melo de la mentalidad del antioqueño de esta época: “Realizado el cambio político de 1886, los antioqueños

de siglo XIX, representada en los roles de los personajes de la novela, no puede ser ajena al ámbito político:

Ana y su señor marido entraron a poco, y éste, que ya era tan querido de su suegro (Don Pacho Escandón) como antes odiado, se quedó conversando con él sobre política actual, materia en que se entendían muy bien, por ser ambos conservadores de capa de coro. El doctor Núñez por arriba, el doctor Núñez por más arriba; pues a la sazón corrían los tiempos en que el Espíritu Santo soplabá por los lados de Colombia (Carrasquilla, 1996, 201).

No es gratuito que en esta obra las críticas y los ataques al proyecto del presidente Rafael Núñez muestren todo el escepticismo a una construcción de identidad nacional, frente al cual tiene como respuesta una escritura que busca “confrontar, mediante una narrativa profanadora, socarrona y contestaria, el proyecto de constitución del Estado-Nacional colombiano” (Restrepo, 2000, 163). Esta posición del autor ha sido analizada por el crítico citado, el cual establece que la teoría del proyecto de nación de Anderson es trascendida en el plano literario por Tomás Carrasquilla:

Frutos de mi tierra (1986) hace parte de un proceso mucho más amplio que “lo literario”, en su sentido más restringido, es decir, estético. Se parte de la base que la identidad nacional no es un hecho natural sino fruto de un proceso histórico; no es algo fijo y congelado, sino una identidad *fruto* de conflictos y negociaciones (2000, 164).

A pesar que la novela *Frutos de mi tierra* demuestra haber tomado referentes locales de Medellín, éstos no la hacen una novela exclusivamente regional y el mismo Carrasquilla, como lo anota Edison Neira, defenderá más adelante en sus *Homilias* ese uso del habla local como parte de la búsqueda de nuevas fórmulas de expresión en su obra para evitar “el detrimento de la espontaneidad y la amplitud” (2000, 288) de la literatura en el ámbito local y nacional, de esta forma Don Tomás

no se sintieron a gusto con un régimen que consideraban excesivamente centralista y amenazaba la transferencia de recursos hacia otras zonas del país, ni con la polarización ideológica que amenazaba continuamente la paz y el orden. Una mentalidad pragmática, con una elevada valoración del trabajo, del éxito económico individual, de la riqueza como indicador esencial del status, del ahorro y la inversión, encontraba en la política interés en la medida en que propugnara por el desarrollo de la infraestructura o apoyara la actividad económica” (1985, 39).

Se opone a las fórmulas por la “necesidad” de traicionarse a sí mismo en materia artística, pero al mismo tiempo entiende que la especificidad de la inteligencia americana, no significa una renuncia al mundo hispánico y sus “fórmulas” culturales, sino un desarrollo de aquella herencia y un enfrentarse permanentemente a su propio contexto como medio de autopercepción y como material digno de ser universalizado (Neira Palacio, 2000, 288).

Estas características de su obra, que la crítica ha tomado por excluyentes y regionalistas, son las que han dado importancia a la producción escrita de este autor, el cual evidentemente tenía un proyecto literario definido dentro de una búsqueda de identidad, que le permitiera trascender la producción narrativa que hasta ese momento se conocía e instaurarse así de cara al nuevo siglo que le tocó vivir, para ser precursor y testigo de los procesos de cambio que desde su literatura estaba proponiendo, no de forma contundente como una reformulación de los principios constituyentes de una nación, sino de una visión modernizadora, que inicialmente se enmarcaba en su ciudad e influiría en la imagen que la región antioqueña llegaría a representar en la nación.

El inicio de la modernización urbana

La consolidación de la región antioqueña se logró durante la mayor parte del siglo XIX y principios del XX a partir de dos núcleos económicos que cambiaron la configuración de la región. Inicialmente la explotación del oro se constituyó en la utopía de prosperidad y riqueza fácil con base en el “mazamorreo” en las zonas ribereñas de los ríos ricos en aluvión. Más adelante, la tierra sería la proveedora de la segunda fuente de ingresos importantes para la región como fue la fertilidad de la zona para el cultivo del café, ambas fuentes de trabajo hicieron que la prosperidad llegase para muchas familias y atrajeron inmigrantes de otras regiones de la nación. Sin embargo, este proceso no fue fácil, más cuando detrás de ambas actividades se consolidaba un grupo que concentraría la mayor parte de la acumulación de la riqueza en Antioquia: los comerciantes, agente dinamizador de la economía nacional. Lo anterior se confirma con un sinnúmero de estudios económicos sobre esta región colombiana; en uno de ellos, por ejemplo, se afirma que

La acumulación de dinero en Antioquia durante el siglo XIX había girado en torno a la minería y en el siglo XX lo hará en torno del café inicialmente y después de la industria. Pero las principales fortunas se forjaron a través del comercio. Esto no significa que el oro y el café no hayan sido los principales focos productivos de la región; significa que la producción en Antioquia –salvo casos excepcionales– fue controlada indirectamente por los comerciantes (Botero Herrera, 1984, 175).

Pero esta clase social, en apariencia emergente, ya tenía una tradición formada y había surgido directamente de la élite, que no se involucraba con el trabajo duro de la explotación minera o la recolección del grano, sino que tejía las redes alrededor de la compra, venta y abastecimiento de los grupos de campesinos y mineros que necesitan sacar sus productos a los nacientes mercados, en suma, continuando con Botero, “esta élite se consolidó a mediados del siglo XIX y controló los principales mecanismos del poder económico, social y político de la región” (1984, 176). De esta forma, en la novela de Carrasquilla se nos muestra a los Alzate como participantes de la riqueza generada por el comercio, pero en su esencia no hacen parte de la élite antioqueña dominante, ni siquiera por el dinero acumulado y la ostentación de caudal que se les atribuye; una muestra de esto es el rechazo social al que son sometidos:

El barrio de la casa nueva es, en su mayor parte, de gente rica y linajuda. Los vecinos, con todo, hicieron a la familia Alzate la visita de rigor, la que inmediatamente fue devuelta por duplicado; pero luego siguieron todos honrando la tal casa con su ausencia. No necesitaban de tanto Augusto, Filomena y Mina, para poner entre ojos al vecindario entero (1996, 68).

En consecuencia, no son ellos los fundadores de una tradición socioeconómica regional, han sido beneficiados por las condiciones anárquicas del país que les permitieron el ascenso social, aprovechando el desorden de clases que imponían las guerras que favorecieron a grupos minoritarios que no olvidaron su esencia de “maiceros”. En síntesis, la familia Alzate es rechazada por la sociedad a la que pretenden alcanzar por no contar con una tradición de linaje que les dé por sí sola la aceptación al grupo que pretenden frecuentar,⁸ de ahí los actos fallidos de Augusto en sus pre-

8 En el análisis que realiza Ángela Rocío Rodríguez a la novela *Frutos de mi tierra* establece las dificultades de los nuevos ricos para adaptarse a las condiciones sociales de una ciudad que aún creía en los títulos y valores tradicionales heredados de la Colonia, de esta forma

tensiones nupciales porque “se metió a cortejar, muy en los cinco casos, a una rica heredera. Esta se rió del prendero en sus mismas barbas... y así sucesivamente todas las ricas de la ciudad. Pues, señor, parecía que las morrocotudas esas hubieran hecho pacto” (Carrasquilla, 1996, 67). Igualmente, los integrantes de la familia Alzate son juzgados duramente por su sobrino César Pinto, el cual con su visión de las costumbres capitalistas margina los comportamientos de sus tíos a conceptos de barbarie y atraso, a pesar de la fortuna que los acompaña:

Acostado y friccionando iba el bogotano rumiando las impresiones recibidas.

Charras, charrísimas, maiceras hasta las cachas le parecían Mina y Nieves; Filomena un mamarracho, el tío, un salvaje; los cuatro poco menos que animales. El que lo tratasen a cuerpo de rey no era ninguna novedad; si tal no sucediera no fuera él César Pinto. ¡Y estaban que ricos los tíos éstos! Se les veía por encima del capote. En fin: amanecería y veríamos (160).

Otro factor influía además para mostrar a la familia Alzate como la representante de un sector de la economía que iba en decadencia y que se convertiría en un proyecto no viable debido a la situación del país, porque al aproximarse el fin de siglo el comercio ya no será la base de la riqueza debido al inicio del desplazamiento de los grandes capitales hacia la conformación de las industrias, como un síntoma de modernización de la ciudad y una nueva transformación en los cimientos de la sociedad, este cambio es el que sienta las bases del proceso de modernización.⁹

“aunque los nuevos ricos creen tener tanto derecho como los antiguos de la élite a detentar el poder sustentado en el dinero, hay una diferencia en la forma como ambos sectores conciben el mundo y la vida” (1988, 32).

- 9 A propósito de las implicaciones económicas y sociales del proceso de modernización, Jorge Orlando Melo plantea que en Colombia, específicamente en las postrimerías del siglo XIX, ya se vislumbraba la instauración “de un orden capitalista, antes de entablar un orden cultural y competitivo abierto” (Melo, 1991, 235), porque es sobre la base del capitalismo donde descansa el espíritu progresista, de esta forma se definen los procesos de modernización como aquellos que conducen al establecimiento de una estructura económica con capacidad de acumulación constante, y en el caso de Colombia, capitalista; un estado con poder para intervenir en el manejo y la orientación de la economía; a una estructura social relativamente móvil, con posibilidades de ascenso social, de iniciativa ocupacional y desplazamientos geográficos para los individuos; a un sistema político participatorio y a un sistema cultural en el que las decisiones individuales estén orientadas a valores laicos. En general este proceso modernizador incluye el dominio creciente de una educación formal basada en la transmisión de tecnologías y conocimientos basados en la ciencia (Melo, 1985, 31).

Específicamente para Medellín, continuando con los planteamientos de Jorge Orlando Melo, el proceso de modernización ha partido de tres ejes fundamentales, que brevemente pueden describirse como: la concepción de la idea de la ciudad moderna, la educación de la población hacia el ideal de la vida urbana y, por último, el posicionamiento de la literatura como parte de ese proceso de modernización y civilización (1997, 12). Es decir, el hombre antioqueño es consciente de que quiere alcanzar un modelo de ciudad moderna desde finales del siglo XIX, para esto contó con instituciones que organizaron la ciudad y la proyectaron de manera planeada;¹⁰ además, el proyecto de educación de las masas se refiere a esa preocupación por “urbanizar” a los habitantes de la Villa para salir de ese provincialismo que los distinguía. Pero tal vez el punto más importante, y el que nos interesa a partir del planteamiento teórico de Melo, es el papel que la literatura representó dentro del proyecto modernizador de la sociedad porque “resulta sorprendente la valoración que los grupos dirigentes comienzan a dar a las letras hacia 1870 y que se va acentuando hasta el nuevo siglo” (1997, 19). En este posicionamiento de las letras juega un papel fundamental Don Tomás:

Hasta 1890 lo que se publica es narración costumbrista y lugareña, con mucho énfasis en lo propio y limitada elaboración formal. La primera novela urbana de éxito es la obra de Carrasquilla, *Frutos de mi tierra*, publicada en 1896: no sólo subraya los rasgos de la ciudad sino las formas cuasidialectales del idioma (Melo, 1997, 20).

Vemos entonces que el rasgo modernizador del autor antioqueño está en el tratamiento de las problemáticas urbanas que empiezan a aquejar a las ciudades emergentes y que son trabajadas en la novela en cuestión. Hay un claro problema y es determinar cuál será la clase de ciudadano que habitará la Villa convertida en ciudad en el nuevo siglo y para esto se vale Carrasquilla de la familia Alzate y su ejercicio de comerciantes, para esta-

10 En este caso cabe destacar el papel de la Sociedad de Mejoras Públicas de Medellín, fundada en 1899 por la élite empresarial y económica, ésta tuvo como uno de sus principales ideólogos a Ricardo Olano. De esta Sociedad se afirma que a partir de su papel “comenzó a gestarse lo que podríamos denominar un *espíritu cívico*, o preocupación de lo público en relación con la ciudad” (Botero Herrera, 1996, 41). Además, el planteamiento del plano “Medellín futuro” a comienzos del siglo XX, permitió pensar la ciudad como un proyecto ordenado y con un plan definido, el cual “estuvo en la base de un desarrollo relativamente ordenado de la ciudad hasta 1930” (Melo, 1997, 15).

blecer que no son éstos un proyecto viable que perdurará en el nuevo siglo por dos razones fundamentales: la primera de orden económico, porque el comercio entró en decadencia a finales del siglo XIX y cambió la imagen de la ciudad comercial a la urbe industrializada por el cambio de inversión de capitales de los mismos comerciantes, así “las condiciones que marcan el surgimiento de la industrialización están íntimamente relacionadas con la crisis comercial del siglo XIX y comienzos del XX en Antioquia, que lleva a este grupo *sui generis* de comerciantes a iniciar las industrias” (Botero Herrera, 1984, 177). Razón de más para que Filomena, la “directora de negocios”, muera en la novela sin llevar a cabo el proyecto de reformas que las circunstancias adversas exigían sobre los descuidados negocios del convaleciente Agustín, situación que lo lleva a exclamar hacia el final de la obra: “¡No, no! ¡Imposible que se hubiera muerto!... ¡Una mujer tan rica... que tenía tanta capacidad pal negocio...!” (1997, 280).

La segunda razón es de orden moral, por la decadencia de valores que caracterizaban a la sociedad antioqueña a finales del siglo decimonónico, porque varios críticos han identificado la ambición desmedida como un rasgo, no sólo de la familia Alzate, sino generalizado en la cuestionada “raza antioqueña”:

A mediados del siglo XIX, las descripciones de Medellín subrayan su hostilidad a todo lo que suene cultura: según Saffray, lo único que importa allí es el dinero, que borra todas las diferencias y todos los pecados: según Emiro Kastos es imposible sacar a las gentes de su obsesión por hacer fortuna (Melo, 1997, 19).

Si bien algunos estudiosos del tema han tratado de desmentir esta característica, como Fabio Botero quien afirma que personas malintencionadas han identificado a la sociedad antioqueña y de Medellín como “una comunidad humana poseída de la sed del dinero y de los más groseros intereses, cuando no de la simple y honda avaricia” (Botero Gómez, 1998, 111), en otro momento terminan ensalzando este rasgo y defendiéndolo de la siguiente forma:

Una cosa es cierta: el *amor al dinero* sí es una pasión frecuente en Antioquia, y, si se quiere, una característica sociocultural cuya amplia vigencia hay que aceptar como verdad, aunque no en forma absoluta. Lo del dinero como pasión debe aceptarse en un plano literario: una pasión con ribetes francamente románticos y extremos, tanto insensatos como simplemente divertidos, y en todo caso totalmente contrarios a la avaricia (113).

Sin embargo, Carrasquilla toma esta característica y la recrea en su novela como una manera de señalar lo bajo que pueden llegar los individuos con tal de conseguir su lucro, pasando incluso por encima de sentimentalismos y pérdidas afectivas, y nada más patético en la novela que la imagen de Agustín quitándole a su madre muerta sus atavíos funerarios, fundando en cierta forma sobre el despojo ajeno el éxito de sus empresas comerciales, de esta forma “ocho días después se vendieron en la tienda de los hermanos Alzate el pañolón y los zapatos de la muerta” (53).

Para concluir, se plantea entonces como la novela de Tomás Carrasquilla, fundadora de una tradición literaria en Antioquia, trata los problemas urbanos de las nacientes ciudades como Medellín, a través de la evidencia de las bajezas humanas en los tipos sociales de sus personajes y la incidencia que la economía tuvo en la formación de las clases sociales, mostrando como puede crearse una identidad nacional replanteando los modelos tradicionales y radicales del centralismo o el regionalismo, a través del cambio de los valores sociales, queriendo promulgar una integración de provincias, que para finales del siglo XIX aún se encontraban desarticuladas entre sí, y finalmente, retomando cómo el proceso de construcción de la ciudad moderna es un gran paso que parte de una evolución histórica y social de una ciudad como Medellín.

Bibliografía

- Anderson, Benedict. *Comunidades imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*. México: Fondo de Cultura Económica, 1993.
- Botero Gómez, Fabio. *Cien años de la vida en Medellín 1890-1990*. Medellín: Editorial Universidad de Antioquia, 1998.
- Botero Herrera, Fernando. *La industrialización en Antioquia. Génesis y consolidación 1900-1930*. Medellín: Centro de Investigaciones Económicas, Universidad de Antioquia, 1984.
- _____. *Medellín 1890-1950. Historia urbana y juego de intereses*. Medellín: Editorial Universidad de Antioquia, 1996.
- Carrasquilla, Tomás. *Frutos de mi tierra*. Medellín: Colección Autores Antioqueños. Cuarta edición, 1996.
- Cortázar, Roberto. “La novela en Antioquia”, en *La novela en Colombia*. Medellín: Fondo Editorial Universidad Eafit, 2003.
- Melo, Jorge Orlando. “Algunas consideraciones globales sobre “modernidad” y “modernización””, en *Colombia: el despertar de la modernidad*. Viviescas,

- Fernando y Giraldo Isaza, Fabio (compiladores). Bogotá: Foro Nacional por Colombia, 1991. 225-247.
- _____. (Compilador). *Historia de Medellín*. Tomo I-II. Medellín: Suramericana, 1996.
- _____. "Medellín 1880-1930: Los tres hilos de la modernización" En *Revista de Extensión Cultural*. Universidad Nacional de Colombia. Medellín, No. 37 (sept. /97): 11-21.
- _____. "Proceso de modernización en Colombia, 1850-1930". En *Revista de Extensión Cultural*. Universidad Nacional de Colombia. Medellín, No. 20 (dic. /85): 31-41.
- Neira Palacio, Edison. "La región como tema y como contexto intelectual en Tomás Carrasquilla", en *Anales de Literatura Hispanoamericana*. Madrid: No. 29 (2000): 277-293.
- Restrepo, Luis F. "Tomás Carrasquilla y la resistencia al proyecto centralista de la Regeneración" en *Tomás Carrasquilla, nuevas aproximaciones críticas*. Rodríguez Arenas, Flor María (editora). Medellín: Editorial Universidad de Antioquia, 2000. p. 163-192.
- Rodríguez R., Ángela Rocío. "Frutos de mi tierra" en, *Las novelas de Don Tomás Carrasquilla*. Medellín: Departamento de Antioquia. Colección Autores Antioqueños, 1988. p.
- Tirado Mejía, Álvaro. *Aspectos sociales de las guerras civiles en Colombia*. Medellín: Colección Autores Antioqueños. Departamento de Antioquia, 1995, segunda ed.
- Uribe de Hincapié, María Teresa. "Las guerras por la nación en Colombia durante el siglo XIX", en *Estudios Políticos*. Medellín. No. 18 (ene.-jun. 2001): 8-27.
- Vásquez Carrizosa, Alfredo. "La constituyente: Un violín que sirve para todo". *Credencial Historia*. No. 5 (mayo: 1990): 8-11.
- Williams, Raymond. "La tradición de Antioquia La Grande: de *Frutos de mi tierra* (1896) a *El día señalado* (1964)" en, *Novela y poder en Colombia*. Bogotá: Tercer Mundo Editores, 1992. p. 165-200.